



Introducción a “Geografías del *15-M*: crisis, austeridad y movilización social en España”

Fabià Díaz-Cortés¹

Universidad Carlos III de Madrid
fabiadiazcortes@gmail.com

Jorge Sequera

Universidad Autónoma de Madrid
jorgesequera@gmail.com

Resumen

La irrupción en la calle del movimiento *15-M* ha supuesto un destacable proceso de reapropiación de la calle por parte de gentes y colectivos diversos, desbordándose estructuras y dinámicas políticas tradicionales, discursos y prácticas hegemónicas e institucionales. Con el interés de analizar ese proceso social y espacial surge la propuesta de este número especial, donde se han reunido, desde diferentes enfoques y perspectivas, las experiencias y conocimientos de once jóvenes científicos y activistas en relación con el *15-M*. Se trata, por tanto, de una aportación más al conocimiento y al debate público, desde la geografía y las ciencias sociales, sobre el nuevo ciclo movilizador que se vive en el Estado español, sin olvidar la función de reforzar los instrumentos de análisis y acción colectiva de movimientos sociales en los participamos desde nuestra cotidianidad.

Palabras clave: *15-M*, movimientos sociales, activismo, geografía, ciencias sociales.



Abstract

The irruption of 15-M movement in Spain in 2011 has been a remarkable process of reclaiming the street by a variety of individuals and collectives surpassing traditional political structures and dynamics as well as hegemonic and institutional discourses and practices. With the aim to analyse the social and spatial dimensions of this movement, this special issue brings together, from a variety of perspectives, the experiences and knowledge of eleven young scholars and activists. It is therefore a contribution from geography and other social sciences to the co-production of knowledge and public debate about a new mobilizing cycle in Spain. It also aims to strengthen the tools for analysis and collective action in those social movements in which we take part through our everyday life.

Keywords: 15-M, social movements, activism, geography, social sciences.

Nos encontrábamos en Leeds (Reino Unido), desarrollando estancias pre y postdoctorales en el grupo de investigación *Cities and Social Justice* de la *School of Geography*, cuando se nos animó a participar en una debate sobre el movimiento 15-M, que tuvo lugar el 9 de agosto de 2011. Éramos dos personas que habíamos vivido la experiencia directa de esos días de lucha en nuestras respectivas ciudades: Madrid y Barberà del Vallès (Barcelona). Y es en ese momento cuando surge la propuesta de impulsar la edición de un número especial donde se diera cabida al análisis geográfico y social de jóvenes científicos y activistas en relación con las movilizaciones que se estaban produciendo en España, un perfil académico reivindicado y practicado desde la geografía y con el que nos identificamos (Cahill, 2007; Chatterton y Pickerill, 2010). Ha sido un proceso largo, pero también estamos convencidos que los once artículos finales son unas buenas aportaciones y correctos instrumentos científicos para entender un momento concreto y, también, su desarrollo e influencia en las movilizaciones actuales, que siguen siendo las protagonistas de la agenda política no institucional en España. Destacar, además, la apuesta de la revista *ACME* por impulsar su primer número íntegramente en lengua castellana, dando respuesta a sus objetivos fundacionales como publicación de carácter internacionalista y multilingüe.

La forma en que hemos estructurado los once artículos responde al mismo proceso movilizador que se ha ido desarrollando desde el 15 de mayo de 2011 hasta la actualidad. En primer lugar, se produjo una etapa de localización espacial muy específica y simbólica, siendo los ejemplos más referenciales los de Puerta del Sol, Madrid, o Plaça Catalunya, en Barcelona. No podemos olvidar, sin embargo, que fueron re-apropiaciones de espacios públicos centrales que se extendieron y reprodujeron por la mayoría de ciudades y pueblos del estado, donde el debate político era abierto y diverso con el objetivo de producir un profundo cambio social. En segundo lugar, otra etapa de extensión y deslocalización urbana y territorial que coincidía con una más clara concreción de las luchas sociales en

ámbitos concretos. Una concreción de las luchas sociales que se desarrolla sobre dos ejes, el de la agenda social (vivienda, sanidad o educación) y el del debate del modelo de estado, no siempre coincidentes, ni en sus actores ni territorialmente, pero con claros signos de victorias parciales por parte de la sociedad movilizada en el ámbito de la defensa de derechos sociales y civiles.

En esta primera etapa, la de la irrupción de las movilizaciones a partir del 15 de mayo de 2011, y su desarrollo, situaríamos los cinco primeros artículos. Las aportaciones de Jacobo Abellán y Pablo Iglesias nos sirven para situar la fase previa y organizativa de la convocatoria que a nivel estatal movilizó a miles de personas bajo el lema «Democracia Real ¡Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros». Abellán, analiza los diferentes colectivos que tuvieron un papel clave en el impulso y definición de esta convocatoria, donde el uso y explotación de las redes sociales para hacer posible procesos de auto-comunicación colectiva, ha sido clave. Iglesias, por su parte, focaliza más su análisis en uno de los colectivos que presenta Abellán, para centrar el protagonismo e importancia que tuvo en esta convocatoria la interpelación a los y las jóvenes, un colectivo golpeado directamente por la crisis, la precarización y la falta de expectativas, y que asumió un papel muy activo en estas movilizaciones. Los artículos de Marta Cruells y Sandra Ezquerro, Ramón Espinar, y Michael Janoschka y Elvira Mateos se sitúan en el análisis del desarrollo inmediato de las movilizaciones después del 15 de mayo de 2011, introduciendo estudios de caso vinculados a temáticas concretas. Cruells y Ezquerro introducen el análisis feminista en el sí de las asambleas y actividad política cotidiana del denominado movimiento *15-M*, una aportación crítica necesaria en unos espacios movilizadores donde se exige y se practica una alternativa social y política. Espinar, partiendo de una iniciativa concreta surgida del movimiento *15-M*, analiza la reapropiación y resignificación de la esfera pública y de lugares públicos (plazas y calles) a través de la acción política alternativa en oposición a la acción política institucional. Janoschka y Mateos, sin dejar el carácter de reapropiación y resignificación de la esfera pública y del espacio público de las movilizaciones surgidas del *15-M*, ahondan más en el carácter contra-hegemónico y desobediente de la acción política colectiva cuando vecinos, vecinas y activistas se solidarizan y actúan paralizando el acoso policial y las redadas sistemáticas contra vecinos y vecinas de origen inmigrado.

Los siguientes tres artículos, de Álvaro Sevilla, Jordi Bonet e Íñigo Errejón, los situaríamos en propuestas estrictamente teóricas e interpretativas del movimiento *15-M*, haciendo de puente entre las dos etapas en las que hemos dividido el número especial. Con la irrupción del *15-M* y su inicial desarrollo, tratado en los cinco primeros artículos, nos encontramos con tres aportaciones que nos ofrecen diferentes marcos analíticos para la discusión. Sevilla, siguiendo con temáticas ya introducidas en los artículos de Espinar, y Janoschka y Mateos, relaciona las movilizaciones sociales y su auto-organización con alteraciones del discurso y de las prácticas hegemónicas en los denominados espacios públicos, que suponen nuevas alternativas para entender y actuar sobre los espacios urbanos.

Mientras, Bonet, se centra en el análisis relacional entre el éxito movilizador y aglutinador del *15-M* con su capacidad real de incidencia política directa que el autor define como “paradoja movilizadora”. Y Errejón, se centra en el análisis del discurso que emplea el movimiento *15-M*, donde sitúa parte de su éxito movilizador y aglutinador en la presencia de destacables rasgos populistas.

Los últimos tres artículos, los de Miguel Ángel Martínez y Ángela García, Xavier Amat y Samuel Ortiz, y Gemma Ubasart, hay que situarlos en una segunda etapa, como ya hemos ido mencionando. Una segunda etapa caracterizada por la extensión y deslocalización urbana y territorial, que se propugnaba desde el propio movimiento *15-M*, y por una mayor concreción en los ámbitos de lucha social donde el *15-M* seguiría desarrollando su acción política. Martínez y García se centran en el análisis de la convergencia entre el movimiento *15-M* (con sus nuevos repertorios y nuevas presencias) con un tejido movilizador y activista previo, partiendo del ejemplo de la okupación, una acción política sobre la propiedad privada e inmuebles en desuso o para fines especulativos que se ha extendido y popularizado con mayor apoyo social a partir de la irrupción del *15-M*. Amat y Ortiz introducen un análisis rural a un movimiento en origen urbano, enfatizando la interacción entre estos dos ámbitos, rural y urbano, pero también entre *15-M* y estructuras de acción política pre-existentes, a través de la socialización y reforzamiento de posiciones favorables a un consumo responsable, el acceso a la tierra o la conservación de ecosistemas agrarios. Por último, Ubasart, sigue profundizando en la idea que la irrupción del *15-M* hay que enmarcarla en un proceso movilizador más amplio, donde lo que ha salido reforzado es un movimiento de movimientos, y que también se caracteriza por especificidades territoriales, que ella analiza para el caso de Catalunya.

El cierre de este número especial con estos tres artículos nos sitúa en la actualidad de las movilizaciones sociales que están teniendo lugar por todo el Estado, una movilización donde el *15-M* sigue siendo un referente simbólico y que en la práctica ha reforzado y ampliado luchas sociales concretas. Es en este renovado contexto movilizador donde podemos afirmar que en el Estado español se está produciendo un destacable proceso de reapropiación de la calle por parte de gentes y colectivos diversos, desbordándose estructuras y dinámicas políticas tradicionales, discursos y prácticas hegemónicas e institucionales. El *15-M*, por tanto, ha aportado también nuevas formas de acción colectiva. Éstas han cobrado cada vez más popularidad durante la consolidación del movimiento, es decir, después del fin de los campamentos de protesta, la transferencia de las actividades en los barrios y la integración y adaptación a luchas sociales concretas. Lejos de representar demandas homogéneas, las lógicas discursivas y prácticas del movimiento de indignados españoles se componen de una variedad de sujetos colectivos relacionados entre sí pero divergentes en necesidades, estructuras, estrategias y conductas. En muchos sentidos, el aspecto externo de la movilización *15-M* como un solo movimiento depende precisamente del poder inherente de sus nodos, las redes de impugación que comúnmente comparten no solo en el espacio

sino también la comunicación, el conocimiento y las formas de acción colectiva. Para comprender la magnitud de este ciclo largo de movilización, en 2012 se contabilizan cerca de 40.000 manifestaciones en el Estado español, donde destacan las que no fueron comunicadas a organismos oficiales, como exige la legislación española.

Durante este ciclo de movilización, el movimiento *15-M* identificó y actuó, a grandes rasgos, sobre dos líneas discursivas distintas: por un lado, un compromiso de lucha en contra de la superestructura, y, por otro, el intento de romper algunas de las experiencias cotidianas naturalizadas en las sociedades capitalistas. En la primera, encontramos las demandas de un sistema electoral equilibrado, la potenciación de mecanismos de democracia directa como los referéndums vinculantes o los ensayos de democracia 4.0, las campañas contra la desregulación de los mercados financieros y la especulación, contra la corrupción política y la desinformación, y en contra de la corrupción institucionalizada y la interdependencia entre élites políticas y financieras. En la segunda, la lucha contra los discursos hegemónicos que reproducen las desigualdades estructurales, y la cuestión de cómo desarrollar el cambio social incipiente a través de la acción colectiva. Esta segunda corriente se hizo visible a partir del desarrollo de diferentes prácticas de desobediencia civil mediante la apropiación del espacio y el lugar. En términos de Holloway (2010), tales procesos constitutivos pueden considerarse “rupturas de la cotidianidad”, como un laboratorio de movilización para reclamar los bienes comunes, es decir, prácticas activistas cotidianas que asumen los fines como los propios medios para conseguirlos, por tanto íntimamente vinculados. Así, estos actos de protesta buscan reconfigurar el espacio urbano desafiando incluso derechos profundamente arraigados como, por ejemplo, la propiedad privada. En otras palabras, el movimiento *15-M* incorpora un nuevo ciclo de movilización y reconoce que las manifestaciones por sí solas no pueden ser los actos fundamentales en el cambio social colectivo, sino que, junto con la búsqueda de objetivos específicos, es el propio espacio el que está en juego cada día y por ende debe obtenerse, porque reclamar consiste en “tomar”.

El movimiento *15-M*, lejos de ser homogéneo, y gracias a la descentralización de las asambleas hacia los barrios a partir de junio de 2011, ha ido adaptándose a las geografías de cada lugar. Seguramente si hiciéramos un análisis comparativo entre diferentes ciudades veríamos diferentes evoluciones y adaptaciones, insistiendo, en todo caso, que la falta de homogeneidad no supone una falta de autorreconocimiento y de unidad en las formas y en las acciones. En la actualidad podríamos considerar que el heterogéneo movimiento *15-M* se ha integrado, sin desaparecer, en las diferentes coaliciones de movilización colectiva que actúa sobre ámbitos concretos de lo social y político, ámbitos de movilización que, en algunos casos, preceden a la aparición de los indignados. Entre todas las luchas y frentes abiertos en estos momentos, queremos trazar algunas líneas principales, transmisoras y desbordadoras al mismo tiempo de las prácticas

inclusivas del propio 15-M sobre la reivindicación del derecho de la vivienda, la sanidad, la educación y el modelo de Estado.

Uno de estos importantes frentes de movilización colectiva se refiere a los impactos urbanos del neoliberalismo, especialmente en la vivienda y en el número creciente de desahucios. Este movimiento está interrumpiendo los discursos hegemónicos del llamado “modelo español” (López y Rodríguez, 2010), prácticas y políticas que han convertido a la vivienda en un bien especulativo y extremadamente caro, con un parque de vivienda vacía que representa actualmente entre cuatro y cinco millones de unidades. Los cuarenta y cinco bancos de ahorro (de propiedad estatal) destinaron fundamentalmente sus inversiones para el desarrollo de este insostenible modelo, proporcionando financiación a las empresas del sector de la construcción e hipotecas de hasta cuarenta años a aquella población que carecía de vivienda. Como sabemos, la crisis económica actual en España está acentuando el problema de las familias para pagar estos préstamos, entre otras razones por una tasa de desempleo que ya en febrero de 2013 ha alcanzado un 26% de la población activa. Con el respaldo de la legislación vigente, los bancos pueden iniciar procedimientos legales contra los deudores, expropiándoles la vivienda y expulsándolos. Así, el número de desahucios ha aumentado en aproximadamente un cincuenta por ciento anual desde el inicio de la crisis: desde que comenzó la crisis en 2008 hasta el tercer trimestre de 2012, se calculan 334.000 lanzamientos (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2012) y más de 170.000 desahucios efectuados. Además, en muchos casos, la legislación actual obliga a las familias endeudadas con los bancos, incluso después de haber perdido sus bienes, a pagar los intereses de la deuda, empujándolos hacia una mayor exclusión económica y social. El resultado ha sido la intensificación de las luchas anti-desahucios, organizadas fundamentalmente por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), Stop Desahucios del 15-M y las diferentes asambleas de vivienda, paralizándose cerca de 1000 desahucios en todo el Estado español. Y, en esta segunda etapa, la llamada “Obra Social”, en la que se persigue el realojo de familias desahuciadas en viviendas vacías de entidades bancarias con motivo de ejecuciones hipotecarias, ha supuesto el realojo de cerca de 700 personas. Los logros han sido evidentes -victorias parciales- con la profundización de la presión sobre las entidades bancarias y la Administración Pública para acabar con los desahucios y aceptar la dación en pago por un lado, así como hacer cumplir con la función social de la propiedad, realojando desde la propia PAH a personas y familias afectadas.

Por otro lado, tenemos dos referentes de lo que podríamos denominar la descentralización, ya no por barrios que era una de las principales demandas desde las comisiones de extensión del movimiento 15-M, sino en ámbitos concretos y básicos del Estado del Bienestar: la sanidad y la educación, movilizaciones que han desbordado la defensa estrictamente laboral (representada tradicionalmente por los sindicatos mayoritarios) para ser movilizaciones en defensa de servicios públicos básicos, aglutinando a profesionales y sociedad en general en esa lucha

(Madrilonia, 2013). El movimiento de las diferentes “Mareas” (destacándose las movilizaciones de la “marea blanca” en defensa de la sanidad pública y, la “marea verde”, en defensa de la educación pública), está mostrándose como un laboratorio de acción política, en el que la alianza entre profesionales y usuarios, no sin complicaciones, ha conseguido desbordar principalmente dos factores de la institucionalidad: en primer lugar, ha roto la barrera de las luchas salariales, al vincular la lucha en estos sectores con la defensa de los servicios públicos y contra el desmantelamiento de los derechos alcanzados bajo el Estado de Bienestar. Las iniciales movilizaciones contra el cierre o recorte de servicios en los Centros de Atención Primaria, como ya se apuntaba en el artículo que cierra el número especial, ha dado lugar a la extensión de múltiples asambleas por centros sanitarios públicos; a la complicidad con usuarios de hospitales como el colectivo "Yo SÍ, sanidad universal", configurado por usuarios y trabajadoras del Sistema Nacional de Salud para la organización de una campaña de desobediencia civil frente a la reciente reforma sanitaria²; la estrecha colaboración del profesorado con AMPAs (Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos y Alumnas) y alumnado en los colegios; las huelgas intensivas y paulatinas de toda la comunidad educativa; las fuertes movilizaciones que toman las calles incesantemente; o las victorias en los juzgados por las constantes paralizaciones de los procesos de externalización (privatización de la gestión) de hospitales públicos, desbordan tanto a sindicatos mayoritarios como al propio gobierno rocoso, que solo a golpe de decretazo y mediante políticas del miedo, como el actual proyecto de ley de Seguridad Ciudadana, que ha sido denunciada incluso desde instituciones europeas como extremadamente beligerante, suponen, de nuevo, logros de la movilización colectiva en el Estado español. De nuevo, victorias parciales.

Este nuevo ciclo de movilización, que incluye el incremento de otras prácticas, laborales como el cooperativismo, los grupos de consumo, la autoformación, el consumo responsable, etc., están desafiando desde abajo la construcción del eje trabajo-capital y generando progresivamente un nuevo frente destituyente-constituyente. Si bien las luchas laborales no paran de incrementarse a medida que la reforma laboral comienza a surtir efecto sobre la pérdida de empleos, derechos y condiciones salariales, el proceso destituyente se está aglutinando en forma de huelgas sectoriales constantes también en la empresa privada, situando la conflictividad laboral en su momento más álgido desde que comenzara la crisis. Según datos del Ministerio de Empleo, entre enero y agosto de 2013, son ya 682 las huelgas que se han realizado en España, frente a las 496 del mismo periodo en 2012.

Esto nos lleva a pensar en esa nueva etapa constituyente, donde tres son los factores, relacionados entre sí, que confluyen tras esta crisis institucional y de

² La reforma sanitaria supone la exclusión de miles de personas del derecho a recibir atención sanitaria y el repago de medicamentos y de ciertas prestaciones sanitarias. En: <http://yosisanidaduniversal.net/portada.php> [último acceso 5/11/2013].

modelo de estado que ya hemos comentado. El primero, la profundización de la democracia política, entendida ésta como la extensión de diversas formas de democracia directa así como el control sobre las formas de representación política y la corrupción institucional y la lucha contra el déficit democrático actual. El segundo, la necesaria redistribución equilibrada de toda riqueza producida por el común, con la consiguiente subordinación de la economía financiarizada hacia patrones de la economía real, mediante reformas fiscales, auditorías sobre la deuda o la reconversión de los bienes necesarios para la reproducción social y la entera calidad de vida de la población, y bajo regulación democrática. Y, el tercero, la impugnación general y directa al modelo de Estado actual. Hablar de procesos constituyentes (EnRed, 2013) no era ni es algo ajeno al movimiento 15-M, y un análisis para el conjunto del Estado nos sitúa en una etapa muy incipiente, donde aún las luchas sociales, aunque con ese cariz de converger y de lograr victorias parciales, siguen siendo sectoriales. En todo caso, sí que tenemos que destacar un avance en la reapropiación del espacio público y de la iniciativa política de la gente más allá de las dinámicas institucionalizadas. Al mismo tiempo, no hay que perder de vista situaciones concretas, como las que están teniendo lugar en Catalunya, donde las movilizaciones que reclaman otras formas de autogobierno y de Estado, auto-organizadas e impulsadas desde espacios de acción política de carácter popular y de base, suponen un claro desafío a las élites económicas y políticas, no sólo catalanas sino también españolas, que pueden ser desbordadas a nivel interno en esta comunidad autónoma, haciendo posible un proceso constituyente real, que puede tener una influencia directa en todo el Estado.

En definitiva, queremos resaltar, para cerrar este capítulo introductorio a un número especial que tiene el interés de analizar el movimiento 15-M desde múltiples perspectivas, que el protagonismo activo y auto-organizado - en la calle y en la agenda política de proximidad y de Estado- de los movimientos sociales vuelve a ser una realidad en el Estado español, con nuevos actores y nuevas formas y métodos, pero poniendo de nuevo en tensión la lucha de clases. La lucha sigue abierta...

Bibliografía

- Cahill, Caitlin. 2007. The personal is political: developing new subjectivities through participatory action research. *Gender, Place and Culture* 14 (3), 267-292.
- Chatterton, Paul y Jenny Pickerill. 2010. Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds. *Transactions of the Institute of British Geographers* 35 (4), 475-490.
- EnRed. 2013. Carta por la democracia. En: <https://n-1.cc/file/download/1763234> [último acceso 5/11/2013]
- Holloway, John. 2010. *Crack Capitalism*. Londres: Pluto Press.

López, Isidro y Emmanuel Rodríguez. 2010. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Observatorio Metropolitano.

Madrilonia. 2013. ¿Son las mareas un nuevo sindicalismo? En: <http://www.madrilonia.org/2013/01/son-las-mareas-un-nuevo-sindicalismo/> [último acceso 5/11/2013]

Plataforma de Afectados por la Hipoteca. 2012. 2012 Annus Horribilis: nuevo record de desahucios en España. En: <http://afectadosporlahipoteca.com/2012/12/27/nuevo-record-de-desahucios-en-espana-datos-cgpi/> [último acceso 5/11/2013]